BIOGRAFÍAS

SUCESOS ROSARINOS

ROSA WERNICKE, PIONERA DE LA NARRATIVA SOCIAL



STAFF

TEXTOS Y PRODUCCIÓN
JOAQUÍN D. CASTELLANOS

EDICIÓN Y PRODUCCIÓN
CLAUDIO DEMARCHI

DISEÑO E ILUSTRACIÓN
FACUNDO VITIELLO

Antecede a *Sucesos Rosarinos* —y en cierto modo le da origen— la producción, realizada por este equipo en un lapso de cinco años, de varias publicaciones periódicas para el diario ***La Capital***: *Barrios con Historia*; *Los Primeros Cronistas*; *La Arquitectura en la Historia de Rosario*; *Hombres y Mujeres de Rosario, Protagonistas de la Historia*. Muchas de ellas, como también la presente, con la participación, el auspicio, la orientación y el aliento del inolvidable **Rafael Ielpi**, una autoridad en la materia y, además, un gran amigo. En estas páginas están, indefectiblemente, los ecos de su esencia.

Editor responsable: Papel y Web SRL, Italia 1642, piso 11º B, Rosario, Santa Fe - comercial@papelyweb.com.ar

ÍNDICE

LOS OJOS DEL REALISMO

ROSA WERNICKE, MENTORA DE UNA INÉDITA NARRATIVA SOCIAL LOCAL / DE BUENOS AIRES A ROSARIO / HISTORIA DE AMOR CON EL PINTOR JULIO VANZO / PERIODISMO CULTURAL Y CUENTOS / UNA NOVELA DISRUPTIVA Y CONSAGRATORIA AMENAZADA POR EL OLVIDO

NARRACIÓN EN CARNE VIVA

LAS COLINAS DEL HAMBRE: UNA DENUNCIA SOCIAL DESDE EL RELATO / LA FICCIÓN COMO VEHÍCULO DE UNA REALIDAD SOLAPADA / PRODUCCIÓN LITERARIA E HISTORIA DE VIDA / UNA ENFERMEDAD DEGENERATIVA Y LOS ECOS ACALLADOS DE SU LEGADO

ROSA WERNICKE (1907-1971) PIONERA DE LA NARRATIVA SOCIAL

Las Colinas del Hambre (1943), su única novela publicada, fue un hito fundacional del realismo en nuestras letras al abordar antes que nadie en Latinoamérica, desde una narrativa profunda, el devenir de las primeras "villas miseria". Rosa Wernicke irrumpió desde la literatura rosarina con una inédita y lograda denuncia social con el bajo Ayolas como escenario y su gente como protagonista.

Aunque porteña de nacimiento, adoptó a la ciudad como suya y en ella se desarrolló como narradora, poetisa, dramaturga, periodista, crítica literaria y docente. Vivió casi 40 años junto al pintor Julio Vanzo, su compañero artístico y sentimental, que ilustró con maestría sus trabajos y la acompañó hasta su muerte, en 1971, tras una larga enfermedad.

Solapada en el olvido por décadas, el redescubrimiento de sus escritos a comienzos del siglo XXI generaron distintas reediciones de su novela y de sus cuentos, y hasta le puso su nombre a un concurso literario de novela social como modos plausibles de hacer justicia a su legado y figura.





Rosa Wernicke

LAS COLINAS DEL HAMBRE

(NOVELA)




VIVIO VIAZO

LOS OJOS DEL REALISMO

DESDE UNA INÉDITA NARRATIVA DE MIRADA CRÍTICA Y HONDA RAÍZ ROSARINA, ROSA WERNICKE DESTAPÓ UNA REALIDAD INCÓMODA DE EXPLOTACIÓN LABORAL Y EXTREMA POBREZA EN EL SUR DE LA CIUDAD. ADELANTADA A SU TIEMPO, TAMBIÉN CONSTRUYÓ SU PROPIA HISTORIA DE AMOR A CONTRAMANO DE LO ESTABLECIDO, JUNTO AL PINTOR JULIO VANZO

PÁGINA 5. Retrato de Rosa Wernicke tomado en la década del '30. Biblioteca Museo de la Ciudad "Wladimir Mikielievich".

PÁGINA 6. Panorámica del vaciadero municipal, imágenes contemporáneas a los días de escritura de la novela de Wernicke, afincada en la zona con ese propósito (1938). Archivo Concejo Deliberante Rosario, Biblioteca San Martín.

PÁGINA 8. Portada original de la primera edición de la novela de Wernicke, publicada en 1943 por la editorial porteña Claridad. Biblioteca Museo de la Ciudad "Wladimir Mikielievich".

PÁGINA 9. Detalle de Puerto, un grabado de Julio Vanzo, también de temática social, realizado en 1939, en los días de la producción de *Las Colinas del Hambre*. Museo de Bellas Artes "Juan B. Castagnino".

PÁGINA 13. El Saco Rojo, detalle del óleo de Vanzo en el que retrata a Rosa Wernicke, su pareja, en 1943, el mismo año de la publicación de *Las Colinas del Hambre*. Museo de Bellas Artes "Juan B. Castagnino".

PÁGINA 14. Interior del libro de cuentos Los Treinta Dineros, de Wernicke, con autógrafo y dedicatoria de la escritora, en 1938. Biblioteca Museo de la Ciudad "Wladimir Mikielievich".

PÁGINA 15. Ilustración del puente ferroviario en el Bajo Ayolas, autoría de Julio Vanzo, para la edición original de *Las Colinas del Hambre*. Biblioteca Museo de la Ciudad "Wladimir Mikielievich".

PÁGINA 16. Niños ocupados en la selección de basuras en el antiguo vaciadero municipal, escenario que inspiró y documentó la novela *Las Colinas del Hambre* (1938). Archivo Concejo Deliberante Rosario, Biblioteca San Martín.

PÁGINA 18. Aguafuerte de Vanzo en la que una vez más aparece retratada su musa, Rosa Wernicke. Museo de Bellas Artes "Juan B. Castagnino".

PÁGINA 19. Portada de *Los Treinta Dineros*, el libro de cuentos de Wernicke, publicado en 1938 por Librería y Editorial Ruiz, también con la ilustración a cargo de Julio Vanzo. Biblioteca Museo de la Ciudad "Wladimir Mikielievich".

“El vaciadero municipal está situado en el barrio Mataderos, extiéndese hacia el este de la calle Ayolas (...) Los pobres entre los pobres se han puesto de acuerdo para agruparse y protegerse del resto de la humanidad (...) Han sido objeto de una arbitraria distribución. La vida no les ha cedido otros derechos que aquellos concedidos a las bestias. Arañan la tierra, miran el cielo con implacable rencor, resisten el hambre, las oprobiosas jornadas de trabajo y han renunciado a pensar en el beneficio que les corresponde recibir. La indiferencia de los afortunados cruza a vuelo de pájaro sobre ellos. Nadie se preocupa por indagar de qué manera subsistieron los seres así sepultados, a qué instinto viven sujetos ni qué es lo que reciben en el injusto reparto de una sociedad arbitrariamente organizada”. (1)

Así narraba Rosa Wernicke, hace más de ochenta años, una cabal y vigente postal de la desidia en la que sobrevivían los humildes trabajadores de la basura en el sur rosarino, apuntada de puño y letra en las mismísimas calles a las que había llegado junto a su pareja, el artista plástico Julio Vanzo, para poder transmitir mejor las vicisitudes de sus habitantes y convertirse así en la cultora inicial del realismo en la literatura local, incluso antes que cualquier otro escritor en Latinoamérica. (2)

Cuentista, novelista, ensayista, periodista, poeta, crítica literaria y docente, oriunda de Buenos Aires, Wernicke se instaló definitivamente en Rosario en 1934, con 27 años de edad. Acá formó parte de grupos intelectuales con una marcada mirada social: espíritu sensible a la belleza, también lo era a la realidad y marginación de los sectores más desprotegidos de la comunidad. De esa pulsión surgiría *Las Colinas del Hambre*, obra pionera en describir en una trama narrativa la vida y penurias de los habitantes de las primeras “villas miseria” de la ciudad. En ella, así cuestionaba la situación de los desposeídos: “Son en verdad seres olvidados, las únicas víctimas, criaturas que serían felices con sólo una parte del dinero que se gasta en mantener un zoológico, en elevar la categoría de un club instituido para mejorar la raza canina o caballar, o en levantar un monumento público con destino a la Historia del Arte”. (3)

UN AMOR EN ROSARIO. Rosa era porteña, nacida en Buenos Aires, en 1907, y fue en la capital del país donde realizó sus estudios primarios y secundarios. En los primeros años de la década infame, iniciada el 6 de septiembre de 1930 con el golpe militar que depusiera al presidente Hipólito Yrigoyen, se trasladó a la ciudad de Córdoba donde vivió y publicó el libro de ensayos *En los albores de la paz*, edición hoy inhallable y al que ella misma, según algunos testimonios, tenía como prescindible. (4)

Una breve estadía en Santiago del Estero la puso en contacto con el periodismo, actividad que iba a desarrollar después regularmente. El destino siguiente será Rosario, donde conocerá al pintor Julio Vanzo, con quien planificaría una vida en común, aun sin el vínculo formal del matrimonio por su condición de divorciada.

“La primera ilustración de Vanzo relativa a un trabajo de Rosa fue en

1934, en el artículo *Filosofía de un buzón*, aparecido en la revista *Monos y Monadas*. Hasta no mucho antes, Rosa publicaba en Rosario cuentos firmados como Rosa Wernicke de Badalotti. Luego se separó y Vanzo me contó que un día llegó hasta su casa y le dijo: «Julio, ahora soy por fin libre. Quiero quedarme con vos toda la vida». Según Vanzo había sido el momento más feliz y emotivo que tuvo", refiere el escritor e historiador Julio Chiappini. (5)

Sobre ese pasaje de la vida de la escritora, la titular del sello de Baltasara Editora, Liliana Ruiz, que en 2013 reeditara parte de la obra de Wernicke, refirió : "Estuvo casada y abandonó a su marido a principios del 30 para irse con Vanzo; para la sociedad de ese momento era una persona de avanzada". (6)

La propia Rosa confirmaría, en un artículo periodístico publicado en 1941 en la valiosa revista *Paraná*, fundada y dirigida por Ricardo Ernesto Montes i Bradley, una personalidad femenina sin duda distintiva para esos años: "Soy una mujer más, que escribe en lugar de tejer medias ¡Es una lástima! Pero yo creo que una mujer lo mismo puede escribir perfectamente una novela o un cuento, como tejer un par de medias. Será menos útil pero es más divertido. Las medias son el cuento de las verdaderas piernas. El cuento es el par de medias de la verdad". (7)

VIDA Y OBRA. Desde mediados de la década del '30 y hasta finales de los años '60 del siglo pasado, la escritora se dedicó al periodismo cultural. Primero en el suplemento dominical de *La Capital* y después en el diario *Tribuna*, donde dirigió una sección de crítica literaria a la que tituló *El tonel de Diógenes*, dedicada sobre todo a reseñar los libros de las editoriales de la ciudad. También se contó entre las colaboradoras del diario *La Prensa* y no fue escasa su producción como adaptadora de novelas para un género muy en boga desde 1935 hasta la década del '60: el radioteatro, escribiendo asimismo guiones cinematográficos.

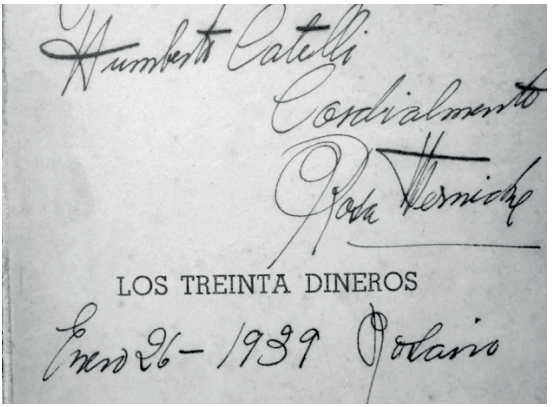
La obra literaria oficial de Wernicke se había iniciado en 1938 con *Los Treinta Dineros*, un conjunto de doce cuentos que obtuvo el Premio de la Asociación Artística del Magisterio. La distinción le otorgó notoriedad al libro, editado por la Librería y Editorial Ruiz, del republicano español Laudelino Ruiz, padre de Liliana, la citada sucesora de aquel sello, luego devenido en Baltasara Editora. (8)

"Ya no podemos ni siquiera reunirnos con tranquilidad. Si no es algún canaza pagado para que arme disturbios en nuestras reuniones, es un espía traidor que viene a huronear para descubrir quiénes son nuestros jefes", reza una reflexión que la narradora pone en boca de uno de los personajes del cuento que dio título al libro, a propósito de la vida de los trabajadores de entonces. (9)

Sobre esa obra, reeditada por Baltasara, la lúcida crítica, poeta y narradora que es Beatriz Vignoli reflexiona en su columna de *Rosario/12*: "En 1938 eran tiempos difíciles para el sindicalismo obrero. Pero a diferencia de la verdad desnuda que pintó Courbet en el siglo anterior, la verdad en Wer-



nicke siempre está vestida, incluso literalmente. «Un traje claro, tropical» le roba la paz a Miguel, el obrero que teme traicionar su identidad de clase (...) Rodeados del aura del fetichismo de la mercancía, los objetos en Wernicke son personajes, como los alimentos en los bodegones de Vanzo. Hay un pasaje de *Los Treinta Dineros* que parece inspirado en Vagón de tercera clase (1862), cuadro de Honoré Daumier". (10)



Un fragmento de esa obra de Wernicke muestra la fuerza de su estilo y convicciones: "Perfectamente hubiera podido tomar un pasaje de primera clase, pero, delante de la ventanilla en la que se expendían boletos y cuando el empleado, lógicamente aguardó su demanda, una fuerza nacida desde el fondo de su conciencia lo obligó a vacilar y a correrse a la izquierda. En la ventanilla de la izquierda, con letras pintadas de blanco sobre la madera oscura, se leía «Segunda clase». Sí, tomó un billete de segunda clase porque le pareció, que de haber tomado uno de primera, todos sus ascendientes, cinco generaciones de proletarios, de incorporarse sobre sus tumbas, hubieran tenido pleno derecho de escupirle al rostro y cubrirle de ignominia". (11)

Después, en 1941, llegará *Isla de Angustia*, su segundo libro de narrativa que también contiene una serie de cuentos (entre ellos *En treinta minutos* y *El mejor amigo* de Simón Lesseps) que la convertirá en ganadora del concurso organizado por la Comisión Provincial de Cultura de la provincia de Santa Fe, que fuera puesta a un juicio encomiástico de José Gabriel, por entonces uno de los críticos argentinos notorios, que en su columna del diario *Crítica* de Natalio Botana, afirmó: "Esta obra es una serie de relatos que son lo mejor del género que se ha publicado en los últimos años entre nosotros". (12)

Pero sería su única novela, *Las Colinas del Hambre*, la que además de hacerla merecedora del Premio Municipal "Manuel Musto" en 1943 marcaría un hito en el rubro de la llamada novela social en el país. Ambientada en los años finales de década del '30, fue publicada en Buenos Aires por Claridad, la legendaria editorial fundada por el español Antonio Zamora, en cuya sede de Boedo 837 se reunían los escritores que tomarían para ellos el nombre de Grupo Boedo, protagonistas junto al Grupo Florida de la literatura argentina de la época. (13)






JULIO
VANZO



LOS TREINTA DINEROS

ROSA WERNICKE

82-3
W496t

NARRACIÓN EN CARNE VIVA

“LAS COLINAS DEL HAMBRE”, LA OBRA UNIVERSAL DE WERNICKE QUE CONTRAPONE LA PRIMERA “VILLA MISERIA” ROSARINA CON LA OBSCENA OPULENCIA DEL “PROGRESO”. UN LUGAR DE PRIVILEGIO EN LA LITERATURA SOCIAL Y, EN EL PLANO PERSONAL, UN AMOR DE 37 AÑOS QUE NO PUDO MITIGAR NI EL ALZHÉIMER

PÁGINA 23. Una página de la primera edición de Las Colinas del Hambre, con la letra de Wernicke y dibujo de Vanzo. Biblioteca Museo de la Ciudad “Wladimir Mikielievich”.

PÁGINA 26. Wernicke y Vanzo juntos en una foto de los años ‘40. Rosario x Conocer, portal web sobre divulgación historiográfica de Rosario.

PÁGINA 28. As de Espadas de la baraja española diseñada por Julio Vanzo alrededor de 1930 como parte de una serie vanguardista en la que el pintor reinterpretó las cartas tradicionales con un fuerte contenido simbólico y social. CAIANA, Revista del Centro Argentino de Investigadores del Arte, N°25 (Segundo semestre 2024).

PÁGINA 29. Sin Título, otra obra de Vanzo como registro de obreros en Rosario, en plena labor. La temática del trabajo y la cuestión social fueron un eje común a la producción tanto del pintor como de Rosa Wernicke. Museo de Bellas Artes “Juan B. Castagnino”.

PÁGINAS 35 Y 36. Ilustraciones de Vanzo en la novela de Wernicke, referidas a los personajes de la trama. Biblioteca Museo de la Ciudad “Wladimir Mikielievich”.

Las Colinas del Hambre vio la luz bajo el sello Claridad, prestigiosa casa editorial cuya ideología, al igual que la del mentado Grupo Boedo —vital en las letras argentinas— que se identificaba con ella, era de una izquierda amplia, desde las más extremas a las moderadas, afines a una revolución política y social y condenando los autoritarismo, el imperialismo y el clericalismo. Convicciones que compartía Rosa Wernicke —que de alguna manera se reflejan claramente en su novela— y que eran también las de Elías Castelnuovo, Roberto Mariani y Alvaro Yunque, integrantes de Boedo, que reflejaron a la vez en sus obras esas inquietudes vinculadas a la literatura social. (14)

En ese sentido, las "colinas" del título no eran otra cosa que las verdaderas montañas levantadas en los basurales de la zona sur de Rosario, donde se emplazara anteriormente el Matadero Municipal y luego el Barrio Tablada, y entre las cuales nació la primera villa miseria de la ciudad. En ese nocivo espacio habitaban familias cuyos hijos pequeños estaban condenados a la miseria y la orfandad, en una ciudad que los condenaba a esa situación mientras asistía al desarrollo de su creciente progreso.

Wernicke lo denunciaba, con una escritura minuciosa en sus descripciones, a través del uso del lenguaje cotidiano de los habitantes de la villa, sin dejar de lado la dimensión psicológica de los mismos como escenografía de fondo de una trama en la que se entrecruzaban historias que unían a personajes de ambos ambientes: la villa de los pobres y el centro de la riqueza, el crecimiento y el bienestar.

TRAMA DEL REALISMO. Más allá de transcurrir en dos ambientes ciudadanos opuestos, *Las Colinas del Hambre* adquiere una dimensión especial y pionera al ubicar parte de la misma en la miserabilidad de ese primer asentamiento precario de magnitud en Rosario, surgido en una zona, la del sur de una ciudad, que entonces no tenía límites siquiera, y a la que la intrincada red ferroviaria había dejado afuera del plano urbano, condenada, ya desde el siglo XIX, a servir de ámbito a actividades poco favorables a la higiene y a la calidad de vida de quienes la habitaban: el vaciado de la basura y el faenamiento de animales, fundamentalmente vacunos.

Fue a comienzos de este siglo cuando los terrenos ubicados en el nacimiento de la actual calle Ayolas y hasta la costa del río Paraná, fueron condenados a convertirse en basurales, al depositarse en ellos los residuos domiciliarios. El vaciadero daría lugar a otra irrupción: la de gran cantidad de pobres que iban a hacer de la búsqueda de recursos redituables en las entrañas del basural, una actividad cotidiana. Estos "cirujas" de ayer construyeron en los alrededores del basural municipal sus precarias viviendas con materiales diversos y dieron origen a lo que más tarde sería Villa

Manuelita, situada en ese paisaje en el que no faltaban los perros flacos y los cerdos criados al margen de toda reglamentación en la materia. El nombre reemplazaría al de La Basurita, con el que se conociera al lugar en épocas de la instalación del vaciadero, en el último cuarto del siglo XIX. (15)

En su valiosa investigación *El barrio Tablada y los orígenes de la Biblioteca Vigil*, el profesor rosarino Jorge Malla señala: "Uno de los que se dedicaba a esta actividad era un inmigrante español llamado Jesús Pérez, que comenzó siendo ciruja y con esfuerzo fue progresando, convirtiéndose en chatarrero, comprándoles a los cirujas los metales, huesos, vidrios, etc. hasta conseguir, en 1915, ser el concesionario elegido por la Municipalidad para explotar la basura durante 30 años. Paralelamente, era comerciante y exportador de grasa y huesos. Poseía unas ollas enormes que servían para hervir los huesos que sacaba de la basura y los animales muertos que traía del Matadero. Les quitaba la grasa y la colocaba en tambores de 200 litros para la exportación. Los huesos, después de ser cocinados, eran colocados en una pila que tendría unos 50 metros de alto por 130 metros de largo. Contaba también con una moledora de huesos, materia utilizada para la refinación del azúcar". (16)

Pérez explotaría por varias décadas el negocio de la concesión de los residuos domiciliarios de Rosario, con sucesivas renovaciones del contrato pese a las indignas condiciones en que trabajaban en los vaciaderos de basura de la zona sus empleados: un plantel de trabajadores informales del que no sólo formaban parte hombres y mujeres sino también una gran cantidad de niños que pululaban en medio de verdaderas montañas, las referidas "colinas del hambre" que Rosa Wernicke denunció descarnadamente.

"Nada en el curso del relato se adivina como obra de ficción. Los basurales son una muestra doliente de nuestra ciudad. La novela no deja de formular un llamamiento a la sociedad que parece despreocuparse por la existencia de los que viven en el vaciadero municipal", ya sostenía una reseña literaria de la novela, aparecida en el diario *La Capital* en aquel 1943, año de su publicación. (17)

UNA VOZ UNIVERSAL. "Tan fogueada en lecturas del realismo español y francés como en la observación directa, Wernicke describe este ambiente insalubre con tanta precisión naturalista que llega a llamar a cada bacteria patógena por su nombre, situando allí a tipos sociales que se representan bien singularizados", sostiene una crítica fechada de 2015, aparecida la prensa rosarina, con motivo de una nueva reedición de la novela *Las Colinas del Hambre*, por el sello rosarino Serapis. (18)

Este artículo sintetiza el eje de la obra de Wernicke: "El atrapante relato sigue una simetría que va y viene entre dos clases sociales,

—No lo he olvidado. Voy a dar una vuelta por ahí y luego volveré para acompañarte.

Pero Cristina no se dejó convencer fácilmente.



dos hermanos desclasados en sentidos opuestos (Juan Ramón y Martín) y dos familias: la del jabonero Videla, que logró su ascenso social literalmente desde el fango y cuyos hijos se conducen como burgueses de alcurnia, y la de la hermosa pero misérrima Cándida, a punto de ser vendida por su padre, en un matrimonio arreglado, a un criador de cerdos que es un cerdo más". (19)

A partir de ésta, su obra más trascendente, el gran crítico rosarino Nicolás Rosa ubica a Wernicke en una misma tradición junto a nada menos que Charles Dickens y a Elías Castelnuovo, pudiendo agregarse además a Benito Pérez Galdós y Víctor Hugo, quien en la novela es mencionado en un monólogo interior por Juan Ramón Fuentes, el dandy cínico en desgracia cuyo contrapunto es su hermano abandonado, Martín, ex convicto tuberculoso devenido en una especie de santo popular. (20)

VALIOSOS RESCATES. La colección de Espacio Santafesino, programa cultural de la provincia, incluyó en la década pasada la novela de Wernicke entre los títulos fundamentales de nuestra literatura. En una síntesis, valoriza la obra y su dimensión con estas palabras: "Entre el río y el basural de Rosario se cruzan, representadas en hondos caracteres, una serie de vidas desdichadas, donde la sobrevivencia define las relaciones y la miseria es el crudo reverso de una sociedad opulenta. Wernicke propone, así, en esta primera «novela de villas» ampliar los márgenes literarios y dar cabida a mundos soterrados y negados por las narraciones oficiales. La obra pone de manifiesto las contradicciones —vigentes— de una urbe que se imagina moderna y se encamina hacia un progreso sin fisuras ni resabios. Forjada junto con Julio Vanzo, su compañero sentimental y político, se instalaron en un cuartucho del sur de la ciudad y trabajaron mancomunadamente en el diseño literario y en las pinturas que, en rigor, no acompañan la trama (de un modo adjetivo), sino que forman parte intrínseca e indisociable de la obra. La novela, que remite en su lectura a ideas del marxismo y el organicismo, se emparenta a producciones no sólo del realismo social latinoamericano, sino que su impronta anticipa a obras documentales como la del fotógrafo Sebastião Salgado en Brasil o el cineasta Fernando Birri en Argentina". (21)

Por mucho tiempo Rosa Wernicke no fue sin embargo valorada ni conocida en su justa dimensión, más allá de algunas bienvenidas reediciones de sus cuentos y su novela emblemática, concretadas en los últimos años junto a un premio literario que lleva su nombre. Tardío pero no menos justiciero reconocimiento de una ciudad en la que cuentistas y novelistas posteriores como Angélica Gorodischer, Beatriz Guido, Ada Donato, Alma Maritano, Noemí Ulla y Gloria Lenardón, entre otras, harían sus aportes significativos a la

cronología de la literatura nacional. (22)

SECUENCIA FINAL. Rosa y Vanzo estuvieron juntos 37 años y la casa de calle Corrientes al 600 donde habitaban, era el punto de encuentro de artistas plásticos amigos como Eugenio Fornells, Erminio Blotta, Ricardo Warecki, Gustavo Cochet y Lucio Fontana, entre otros. Un tiempo dorado en la vida de la pareja de artistas que se precipitó en un doloroso final a partir de una afección en la salud de ella. Una enfermedad neurodegenerativa, como el alzhéimer, se le declaró tempranamente y Vanzo dedicó mucho tiempo y esfuerzo a cuidarla.

Fernando Chao, amigo de ambos, dejó testimonio de ese triste período: "Esta mujer de gran capacidad en poco tiempo contrajo una larga y dura enfermedad que la fue anulando física y psíquicamente y con la que vivió gracias a los esfuerzos y el amor de quien era definitivamente su compañero. A comienzos de septiembre de 1971 terminaron los padecimientos de Rosa Wernicke y con ellos, los que por ella sufría su eterno amante". (23)

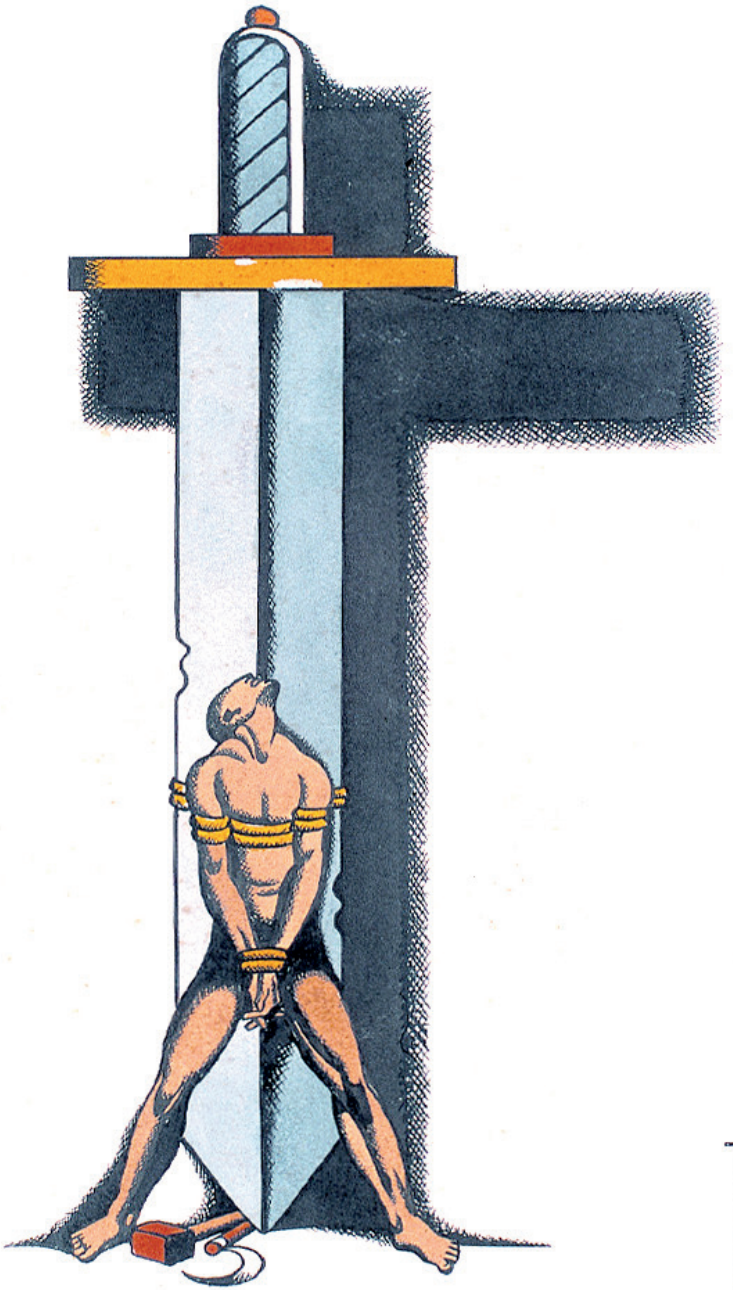
Recién en 2009, más de tres décadas desde la desaparición física de la escritora y medio siglo después de la publicación de su principal obra, la primera novela social rosarina y su autora serían puestas al alcance del gran público, al incluirse *Las Colinas del Hambre* en 2009 en la colección Biblioteca La Capital. Eduardo D'Anna, que prologara la misma, aludió a ese desconocimiento colectivo: "Cuando aparece esta novela, en 1943 y obtiene el Premio Musto ¿qué se sabía de Rosa Wernicke? Salvo el hecho de que era la mujer del pintor Julio Vanzo, quien hizo las ilustraciones de la novela para la edición de Claridad, posiblemente muy poco más, como nosotros ahora..." (24)

Felizmente la reedición también de *Los Treinta Dineros* y las notas y estudios dedicados desde algunos ámbitos académicos y desde el periodismo, recuperaron su nombre y su obra, de enorme valor por la incorporación de las barriadas humildes a la literatura argentina, antecesora incluso de las emblemáticas *Villa Miseria también es América* (1957), de Bernardo Verbistky, o de *La rebelión de la basura* (1988), del rosarino Héctor Sebastianelli. (25)

Justicia merecida para una autora solapada en el olvido, cuya obra recuperada continúa hablando de un drama vigente y hasta potenciado, interpelando a la ciudad con la misma intensidad con la que miran sus ojos, retratada para siempre en su serena belleza por el pincel de Julio Vanzo, su compañero en la vida y en el arte.



1





NOTAS

CAPÍTULO 1

(1) y (3) Las Colinas del Hambre, de Rosa Wernicke. Editorial Claridad; Buenos Aires (1943)
(2) y (4) Prólogo a Las Colinas del Hambre, de Rosa Wernicke. Por Analía Capdevila. Editorial Municipal de Rosario, cuarta edición (2025)
(5) Rosa Wernicke y el amor de Julio Vanzo, por Julio Chiappini. Rosario, su Historia y Región; Nº 73 (2009)
(6) Rosa y Julio, un amor moderno, por Beatriz Vignoli. Anticipo de una conferencia sobre Julio Vanzo y Rosa Wernicke. Rosario/12 (14.06.2023)
(7) Cómo una mujer documentó las orillas olvidadas de Rosario y su mirada se renueva 80 años después, por Juan Mascardi. Portal Infobae, Buenos Aires (25.10.2025)
(8) Bases del Premio Rosa Wernicke a la novela social. Concejo Municipal de Rosario (2027)
(9) Los treinta dineros, de Rosa Wernicke. Librería y Editorial Ruiz; Rosario (1938)
(10) La verdad vestida y reeditada, por Beatriz Vignoli. Rosario/12. (27.02.2013)
(11) Los treinta dineros, de Rosa Wernicke. Baltasara Editora (2013)
12) Julio Chiappini, Op.Cit.
(13) Concejo Municipal de Rosario, Op.Cit.

CAPÍTULO 2

(14) Los escritores de Boedo, de Carlos R. Giordano - Adolfo Prieto. Biblioteca Capítulo, la historia de la literatura argentina; N° 42. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires (1968)
(15) y (16) Historia del Barrio Tablada y de la Biblioteca Vigil, de Jorge Malla. Asociación Vecinal Rosario Sudeste (1995)
(17) Diario La Capital (26.12.1943)
(18) y (19) Una denuncia que no prescribe. Serapis reedita Las Colinas del Hambre, de Rosa Wernicke. Rosario/12 (11.11.2015)
(20) La lengua del ausente, de Nicolás Rosa. Editorial Biblos, Buenos Aires (1997)
(21) Espacio Santafesino, Programa del Ministerio de Cultura de la provincia de Santa Fe (2015)
(22) La literatura de Santa Fe: un análisis histórico, de Eduardo D´Anna. Espacio Santafesino Ediciones (2018)
(23) Julio Vanzo, medallista, de Fernando Chao. Instituto Bonaerense de Numismática y Antigüedad; Buenos Aires (2011)
(24) Prólogo a Las Colinas del Hambre, de Rosa Wernicke, por Eduardo D'Anna. Colección Biblioteca La Capital, N° 8. Rosario (2019)
(25) La transformación de la "villa miseria" como espacio literario, por Hernán A. Biscayart. XXV Jornadas de Investigadores del Instituto de Literatura Hispanoamericana; Facultad de Filosofía y Letras (UBA). Buenos Aires (2012)

SI NECESITÁS HABLAR, ROSARIO TE ESCUCHA

(341) 756 6844

Un teléfono que acompaña y cuida a las personas mayores. Si atravesás una situación de tristeza, angustia o soledad, llamá a nuestra línea de atención. Siempre hay alguien del otro lado dispuesto a escucharte.

LAS 24 HORAS, TODOS LOS DÍAS.

MIL65

Más información en
rosario.gob.ar/mil65

Municipalidad de
Rosario

LA (ACALLADA) VOZ DE LOS QUE NO TIENEN VOZ

Hasta entrado el siglo XXI, las huellas de la autora de *Las Colinas del Hambre*, considerada como la pionera en el género novela social, eran prácticamente nulas en Rosario. Sospechosas omisiones y singulares olvidos marcarían el derrotero del nombre de Rosa Wernicke y de su obra, de hondo realismo narrativo con filosa denuncia, atados sus destinos directamente a un mito que perseguiría al libro desde su aparición: la tradición oral señala que el español Jesús Pérez, concesionario exclusivo del basural del Bajo Ayolas —en el que en 1937 transcurre la novela—, al parecer se sintió directamente aludido en la obra, por lo que habría comprado todos los libros que quedaban sin vender de aquella edición inicial. Desde entonces, a partir de la maniobra de Pérez —sostiene el mito popular—, no se podía encontrar la obra de Wernicke ni siquiera en las bibliotecas públicas de la ciudad.

Porque esa dura crítica al empresario era también un certero dardo, incómodo y simbólico, al "progreso" aparejado al crecimiento urbano que experimentó Rosario en las primeras décadas del siglo XX, tan inmaculado y caro al relato oficial.

REIVINDICACIONES. En justo contraste con ese largo silencio forzado, hubo en los 2000 dos rescates significativos de la obra. El primero en 2009, al incluirse *Las Colinas del Hambre* como uno de los títulos de la Biblioteca La Capital, colección del diario homónimo dirigida por Eduardo D'anna y Sebastián Riestra, que incluyó narrativa, poesía, crónicas y memorias. La segunda en 2015, con una reedición bajo el sello editorial rosarino Serapis, que incluyó los dibujos originales de Julio Vanzo.

Dos años después, en 2017, el Concejo Municipal instituyó el **Premio Literario Rosa Wernicke** a la novela social inédita, el primer certamen del país especializado en esa área de la literatura, según la resolución pertinente.

Todas y cada una de esas reivindicaciones devolvieron con justicia la voz a la escritora Rosa Wernicke, y con ella la imperante intención de hablar de lo que pasaba en las primeras barriadas



Rosa Wernicke en su escritorio, en la casa de calle Cochabamba al 2000 donde convivió con Julio Vanzo: hoy, espacio municipal de arte que los evoca a ambos. Editorial Municipal de Rosario.

humildes, del sufrimiento y la supervivencia de quienes vivían ahí, a la sombra "del progreso y el crecimiento". A más de cuarenta años de la muerte de Rosa Wernicke y a casi setenta de la primera edición de la obra, volverían por fin los detalles de esa vida marginal de los asentados en las barrancas del sudeste de la ciudad.

Otro capítulo a contramano del olvido es el de la Casa Vanzo Wernicke, la propiedad ubicada en Cochabamba al 2000, que fuera la vivienda de la pareja desde 1945, donde además de la convivencia se desarrolló la producción literaria de la escritora y la obra pictórica del pintor. El icónico espacio fue donado por una sobrina del artista plástico, recuperado y convertido en un laboratorio de investigación, experimentación y residencias para las artes visuales, habilitado en 2024, tras un largo litigio judicial.

AUSPICIOS

Acompañan este proyecto cultural que rescata
la identidad y la memoria de los rosarinos:



CONCEJO MUNICIPAL
ROSARIO



CÁMARA DE DIPUTADOS
DE LA PROVINCIA
DE SANTA FE





Noviembre 2026



verdaderamente y su fingida violencia obedecía tan sólo al deseo de que todos sus hijos lo respetaran como era debido.

